



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

BROKERS / AQAP

Año 38 - Edición N° 850 – 18 de Enero de 2016

Para despegar, la economía necesita más exportabilidad

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Para despegar, la economía necesita más exportabilidad¹

La eliminación de los impuestos que recaían sobre las exportaciones, tanto las agropecuarias como las industriales, con la única excepción de la soja, ha sido un gran paso adelante en cuanto a incentivos para lograr un aumento de la producción y de la inversión en bienes capaces de aportar divisas genuinas al país. Sin embargo, para ganar en exportabilidad, la economía argentina necesita mucho más. Y esto, a su vez, es clave para volver a crecer, ya que hay poco margen para una recuperación cíclica, basada en alta capacidad ociosa, como fuera el caso de 2003. No todos los bienes producidos en el país tienen la característica de la exportabilidad. Los costos elevados o la falta de actualización tecnológica y de diseño constituyen un muro muchas veces infranqueable. Pero hay una gama amplia de otros casos: un alimento que no cumple con requisitos sanitarios, una pieza fabricada en una pyme que no ha logrado las certificaciones correspondientes (normas ISO), una prenda elaborada en un taller que funciona fuera del circuito bancario e impositivo, son todos ejemplos de productos que tienen cero chance de lograr compradores en el mercado internacional, que funciona con reglas que no siempre se cumplen en nuestro país. La brecha entre las normas externas y los “usos y costumbres” locales es más amplia en aquellas actividades que agregan valor sobre las materias primas, lo que explica el muy bajo precio promedio por tonelada de las exportaciones del país. Se trata de un verdadero círculo vicioso, cuya ruptura es imprescindible para volver a crecer en forma sostenida, pero que a su vez requiere de un tratamiento multidisciplinario y coordinado por Nación, provincias y municipios.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5225373) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario Perfil el 16 de enero de 2016



La presencia del presidente Mauricio Macri en el Foro Económico de Davos, que este año se realiza entre el 20 y el 23 de enero, ayudará a tomar conciencia acerca de la deplorable tarjeta de presentación de la Argentina en términos de competitividad. Según el World Economic Forum, nuestro país ocupa el lugar 106 entre 140, mientras Brasil y Chile, por ejemplo, se ubican en los puestos 57 y 35; Corea en el 26 y Finlandia en el 8. No se trata de un dato aislado, ya que en el estudio que realiza periódicamente el Banco Mundial sobre la “facilidad para hacer negocios”, la Argentina se sitúa 121 entre 189 países, en tanto que Brasil y Chile están en los puestos 116 y 48, bastante lejos de Finlandia (10°) y Corea (4°).

Este tipo de comparaciones sirve para explicar bastante bien porqué algunos países, caso de Corea o Finlandia, han sabido utilizar a la globalización como una oportunidad, mientras aquí se la sigue viendo como una amenaza.

La pregunta es por qué estamos tan atrás en estos rankings. ¿Es la economía una víctima de gobiernos desaprensivos en materia de competitividad?. Sin desechar este factor, hay fenómenos más profundos detrás.

En la Argentina, y considerando el sesgo mercado-internista del anterior gobierno, existe la tentación de focalizar el problema (y la solución) en la cuestión de la gestión. Obvio que hay mucho terreno en este plano, pero existe un verdadero círculo vicioso en el que se retroalimentan una economía demasiado cerrada al comercio exterior y una elevada ponderación de la informalidad, lo que ha derivado en un persistente sesgo antiexportador.

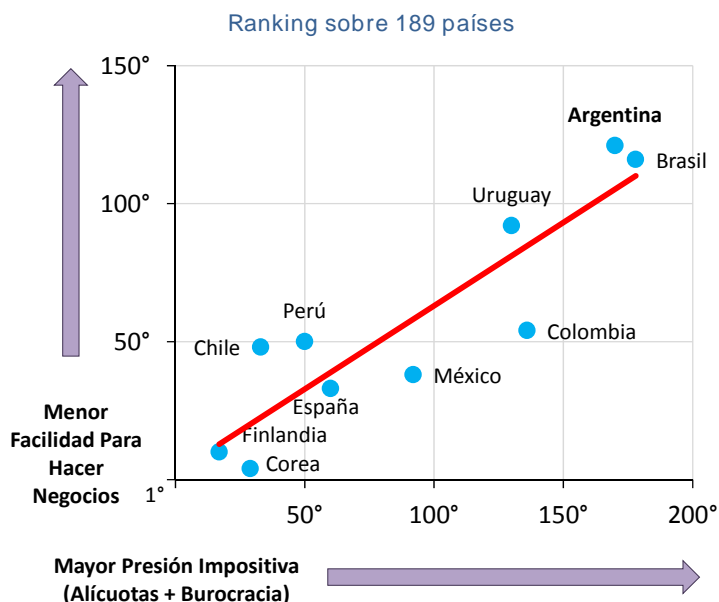
La economía informal opera como un verdadero “perro del hortelano” sobre la exportación, ya que “no come ni deja comer”. Las empresas que están fuera del sistema bancario e impositivo no califican para vender al exterior, pero al mismo tiempo son un pesado lastre (que varía según los sectores) sobre las firmas que sí podrían exportar pero que se enfrentan a dos severas restricciones: a) la presión impositiva que recae sobre ellas es mucho mayor que si la carga tributaria estuviera mejor repartida; b) la rentabilidad es menor en el mercado interno por la “competencia desleal” de las firmas que actúan en negro, acotando el margen para ser más agresivos en el resto del mundo.

A su vez, en la puja por lograr que el estado se imponga una agenda destinada a mejorar en los rankings de competitividad, las empresas que están “en blanco”

quedan aisladas. La energía de muchos emprendedores se desvía del mundo de la formalidad ante las dificultades y la elevada presión tributaria y dejan de presionar para que se simplifique la vida de las empresas. Así, los burócratas reciben las señales equivocadas.

El contraste con casos como Finlandia y Corea es notable. Como se observa en el gráfico adjunto (Nro 1), estos países no sólo han contado con burocracias preocupadas por mejorar la competitividad, sino que al tener una carga tributaria más moderada, han podido canalizar las energías de sus emprendedores dentro del circuito formal de la economía, lo que a su vez debe haber generado una presión positiva sobre los funcionarios, para lograr un proceso de mejora continua en los ítems que permiten la conquista de los mercados externos. No por casualidad, como se refleja en el Gráfico 2, hay una correlación visible entre el componente tributario y el comercio exterior, siendo que a menor carga se logra mayor volumen de intercambio con el resto del mundo.

**Gráfico 1. Doing Business y Carga Impositiva:
¿Cuál es la relación de causalidad?**

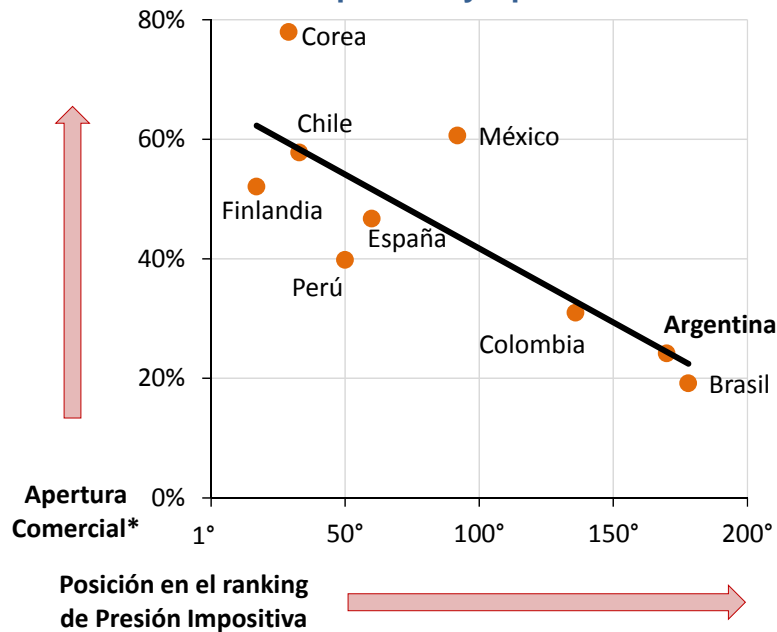


Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Doing Business, Banco Mundial

En la Argentina, una política fiscal siempre apremiada por lo estrecho de la base sobre la que se apoya la recaudación, junto a una mínima ponderación del comercio exterior sobre el PIB es el caldo de cultivo ideal para la acentuada volatilidad del tipo de cambio real. Esto a su vez ha reforzado la idea de muchos emprendedores acerca de lo

riesgoso que es el camino de la exportación (que obliga a “blanquearse”, entre otras cosas). La política económica de los últimos años, cepos incluidos, acentuó estas deformaciones, hasta transformarlas en caricatura. Pero había fenómenos preexistentes que facilitaron este comportamiento.

Gráfico 2. Presión Impositiva y Apertura Comercial



* Suma de Exportaciones e Importaciones como porcentaje del PIB

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a *Doing Business* y *Comtrade* (Banco Mundial)

No puede romperse este círculo vicioso con medidas parciales, ni de una sola jurisdicción. La política fiscal es clave, para asegurar que en el futuro el tipo de cambio ya no habrá de ser usado como ancla antiinflacionaria. Esto obliga a controlar el gasto público, ya que hace falta seguir reduciendo impuestos distorsivos, en línea con lo que ya se implementó en materia de retenciones. La siguiente prioridad debería ser Ingresos Brutos, pero éste es un tributo provincial, por lo que se hace imprescindible un pacto fiscal. Si hacen falta compensaciones, el único instrumento genuino es el avance en la formalización y bancarización de la economía, por lo que también habría que devolverle al impuesto al cheque el espíritu original (a cuenta de IVA o Ganancias). Esto obliga a más esfuerzo fiscal.

En la medida en que se desmonten los impuestos más distorsivos y se simplifiquen los trámites, las empresas informales tendrán menos excusas y menos pruritos los gobiernos. En ese escenario, habrá más emprendedores interesados en lograr la “etiqueta” de exportable para sus productos. Esto obligará a trabajar en conjunto con



el estado en la capacitación del personal, la certificación de los procesos productivos (ISO, etc), el cumplimiento de normas sanitarias homologables con el resto del mundo. Será necesario reconvertir fábricas, viejas plantaciones (manzanas, vid, yerba, limones), usinas lácteas, frigoríficos. También el SENASA, el INTI y demás. Tendrá que haber financiamiento de largo plazo disponible. ¿Muy complicado todo? El tema es que la Argentina no tiene opciones, ya que la vía del endeudamiento externo sólo está disponible para la transición. Cuando se termine de exteriorizar todo lo que falta contabilizar, más las presumibles emisiones de 2016, entonces la deuda pública externa del país será equivalente a dos años de exportaciones. Un ratio bastante superior al de Brasil o México, donde esos pasivos representan menos de un año de ventas al exterior.